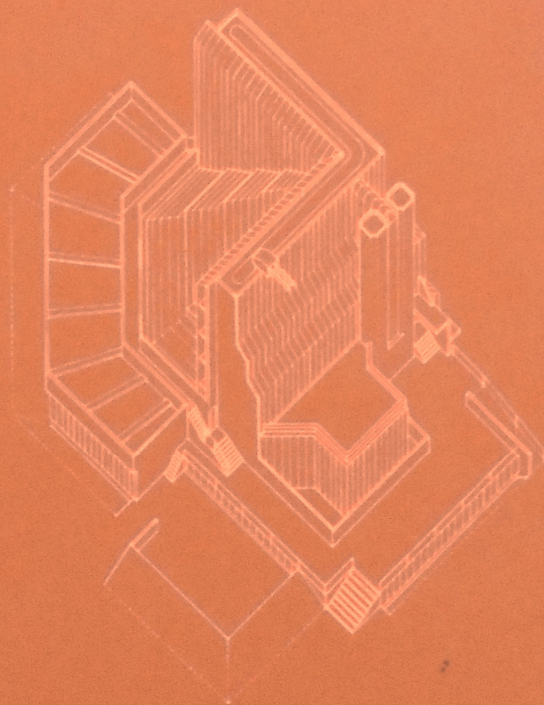


ANALES

DE ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Directores: Javier Rivera Blanco y Darío Álvarez Álvarez.

Consejo de Redacción: José Altés Bustelo (Secretario), Juan Carlos Arnuncio Pastor, Julio Arrechea Miguel, Alberto Combarros Aguado, Juan Antonio Cortés y Vázquez de Parga, Antonio González-Capitel, Josefina González Cubero, Eduardo González Fraile, Miguel Ángel de la Iglesia Santamaría, Pablo Puente Aparicio, Ramón Rodríguez Llera. Colaboradores: Elisa Valero Ramos, José Antonio Lozano García, José Manuel Martínez.

Edición, publicación y distribución: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Avda. de Ramón y Cajal, 7. 47005 Valladolid (España).

Dirección y redacción: Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Avda. de Salamanca, s/n. 47014 Valladolid (España).

Fotocomposición e impresión: Simancas Ediciones, S.A. Pol. Ind. San Cristóbal, P-152. 47012 Valladolid.

I.S.S.N.: 0214-4727

Depósito Legal: VA-96-1989

© 1991 «Anales de Arquitectura». Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Valladolid.

Las opiniones y criterios vertidos por los autores en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los mismos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna manera, sin la previa autorización escrita por parte de la dirección de la revista.

COLABORADORES DEL PRESENTE NÚMERO:

Darío Álvarez Álvarez (E.T.S.A. Valladolid)

Miguel Ángel Aníbarro (E.T.S.A. Madrid)

Julio Arrechea (E.T.S.A. Valladolid)

Ana Azpiri Albistegui (Madrid)

Lino Cabezas Gelabert (Facultad de Bellas Artes. Barcelona)

Juan José Fernández Martín (E.T.S.A. Valladolid)

Fernando Frau Olmedo (Valladolid)

M^a Jesús González Díaz (Valladolid)

Juan José Martín González (Academia de Bellas Artes de San Fernando)

Ángel Panero Pardo (León)

Alfonso del Pozo (Sevilla)

M^a José Redondo Cantera (Facultad de Filosofía y Letras. Valladolid)

Juan Luis de las Rivas (E.T.S.A. Valladolid)

Javier Rivera Blanco (E.T.S.A. Valladolid)

Ramón Rodríguez Llera (E.T.S.A. Valladolid)

Josep M^a Rovira (E.T.S.A. Barcelona)

Jose Luis Sáinz Guerra (E.T.S.A. Valladolid)

Dirk Schubert (Politécnico de Hamburgo)

Elisa Valero Ramos (E.T.S.A. Valladolid)

Traductores:

Marta Heras Aznar (Madrid)

Gloria Mora Rodríguez (Madrid)

Max Schreiner (Valladolid)

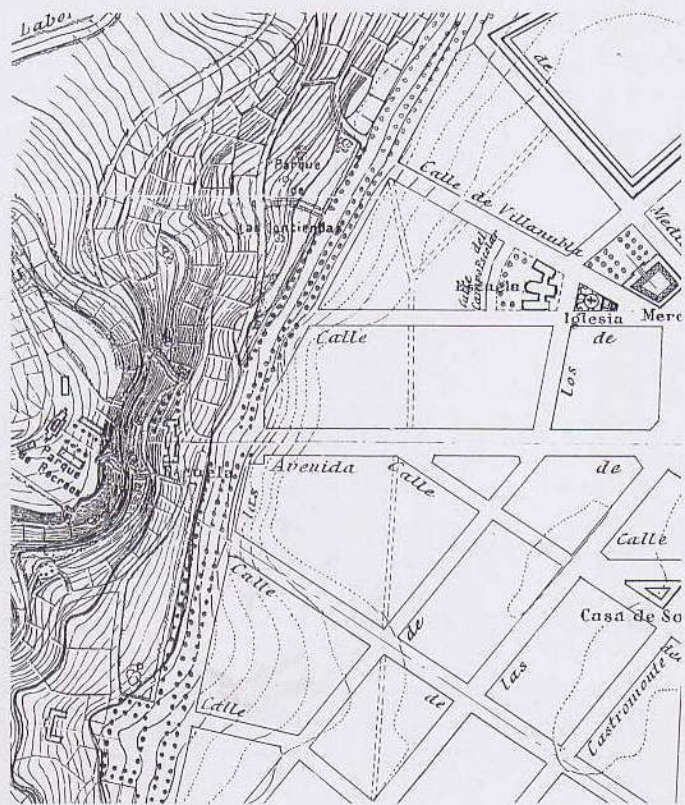
AGRADECIMIENTOS:

A Michael Wilford & Associates y a Lady Stirling por la cesión del material de James Stirling y la autorización para su publicación.

A *Thames & Hudson* y *The Architectural Review* por la concesión de los permisos para traducir y publicar los textos de Nikolaus Pevsner.



1. El barrio en construcción.



2. Fragmento del Plan Cort 1939.

Un ejemplo de la construcción de viviendas sociales en la postguerra española

María Jesús González Díaz, Fernando Frau Olmedo,
José Luis Sáinz Guerra¹

INTRODUCCIÓN

El Barrio Girón de Valladolid, obra de los arquitectos Ignacio Bosch y Julio González, es uno de los mejores ejemplos del urbanismo y la arquitectura de la postguerra. A pesar de que ya habían transcurrido más de 10 años desde la conclusión de la contienda, el peso de los acontecimientos bélicos en Europa y el aislamiento de nuestro país provocó la prolongación de una situación de escasez de materias primas y de penuria económica que se alargará hasta 1959 aproximadamente, fecha del Plan de Estabilización². Las características del Barrio Girón pertenecen por esta causa a un período de tiempo determinado por las secuelas económicas, políticas y culturales de la guerra civil, ya que se realizó en el momento de mayor presión ideológica desde el régimen político. Por otro lado, no ha sido estudiado en profundidad a pesar de representar la pieza más significativa de la postguerra en el urbanismo vallisoletano. Las siguientes líneas pretenden poner de manifiesto sus valores y documentar el proceso de la elaboración del barrio, a partir de los datos obtenidos del archivo general de la Obra Sindical del Hogar y de la documentación gráfica y escrita de uno de los arquitectos autores del proyecto, D. Julio González Martín.

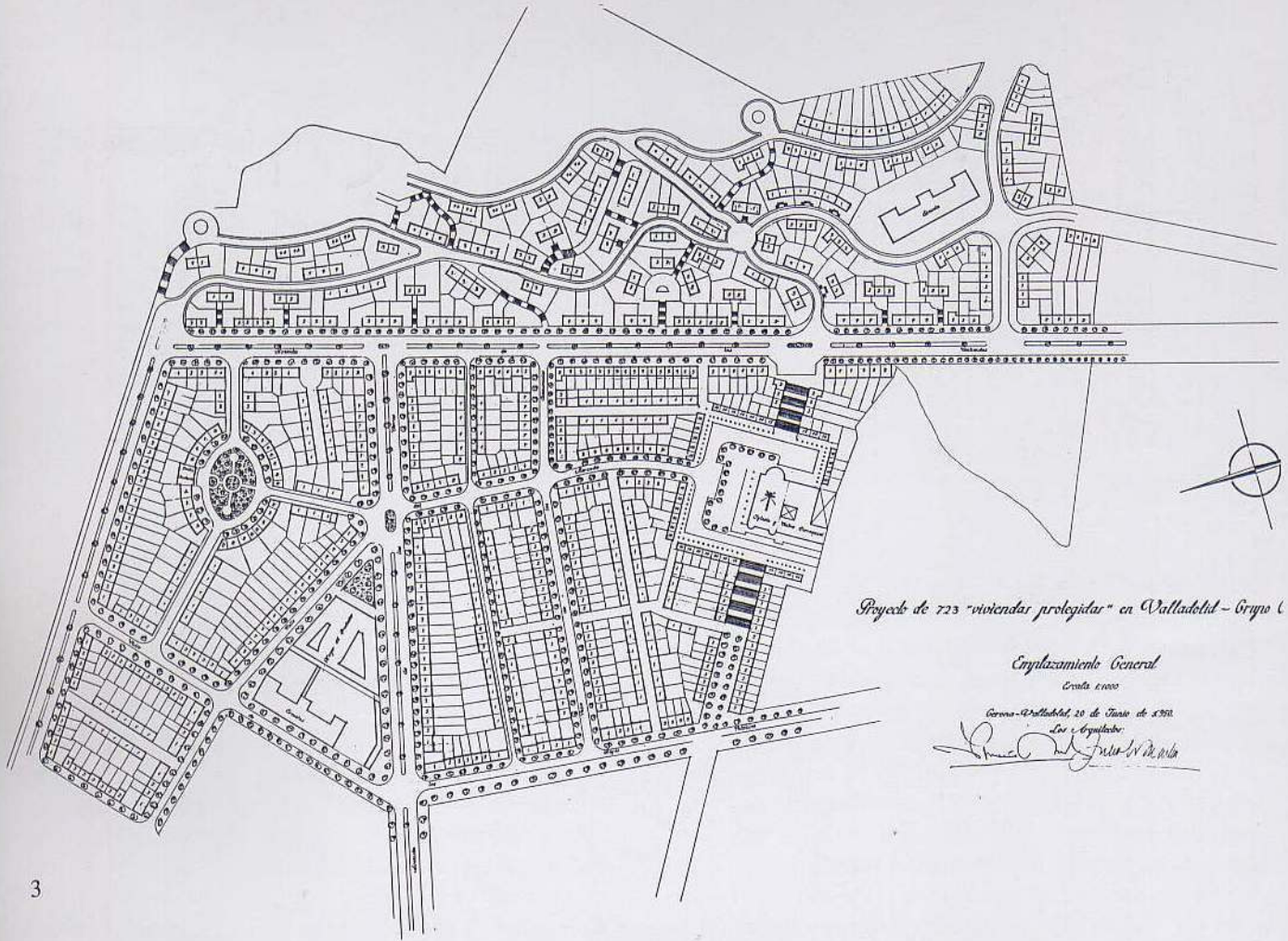
EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA Y LA HIPÓTESIS DE LA AUTARQUÍA

La actividad constructiva de la época gravitaba sobre la necesidad de viviendas y alojamientos, en aquel momento angustiosa. Persistía aún una situación, a los ojos actuales inconcebible, de viviendas inmundas, cuevas, —la España troglodita que nombrara García Mercadal³— de alquileres de camas por horas y otros ejemplos, tanto en el mundo rural como en poblaciones medias y grandes. Se cifraban las necesidades de viviendas en 45.000 viviendas por año⁴, esfuerzo que necesariamente había de ser sufragado por el Estado, a través de aportaciones a fondo perdido, financiaciones cómodas y todo ello combinando una construcción digna con un aprovechamiento máximo de los materiales y recursos.

Para resolver este enorme problema de vivienda una de las respuestas propugnada por el régimen era el ruralismo, es decir, la reproducción de las condiciones de los núcleos agrarios al realizar los nuevos barrios. Se trata de una evolución de la Ciudad Jardín, reelaborada a través de diversas experiencias. La superioridad de esta solución estaba en las virtudes de la vida rural —higiene, vida sana, ausencia de contaminación— y las ventajas de la vida urbana —industria, trabajo, cultura, servicios—, a los que se añadía la disgregación de un proletariado conflictivo en época de crisis en las grandes ciudades: se conseguía así la disolución de las metrópolis, las causantes, —para los ideólogos del régimen— de la destrucción de la unión del hombre con su tierra y su patria. A esto se sumaba la posibilidad del autoabastecimiento familiar por medio de los pequeños huertos y la cría de animales de corral en las épocas de crisis. La recuperación de la arquitectura tradicional se realizaba con una base asentada en la utilización de sistemas proyectuales funcionalistas y racionales del período anterior. La abundancia de mano de obra barata por causa de la guerra y la falta de recursos industriales hacían más aconsejables los sistemas constructivos tradicionales⁵.

El modelo ya existía con anterioridad y muchos de los elementos que lo definen se debatieron durante las primeras décadas del siglo. Había sido ensayado en la Alemania de Weimar, en la inmediata postguerra y más tarde había sido reelaborado por el nazismo, de donde seguramente se habían tomado algunos elementos⁶. Cabe señalar la extensión de la cultura de la Ciudad Jardín y su aplicación en diferentes tipos de colonias, como las socialdemócratas o las nacionalsocialistas, las *Kleingartensiedlungen*, modelos seguramente conocidos por los arquitectos españoles en aquella época. Hay que citar también la tradición agrarista en Europa y su incidencia en España. El embrión de muchas de las ideas que se pusieron en práctica en Girón era anterior a la guerra, como los estudios sobre una arquitectura vernácula y tradicional, de los que los trabajos de García Mercadal y Torres Balbás son un ejemplo⁷.

Es difícil establecer una influencia directa de estas teorías sobre el barrio y seguramente sería un error establecerlo así. Sin embargo, hay que reconocer la



Proyecto de 723 "viviendas protegidas" en Valladolid - Grupo 1

Enplazamiento General

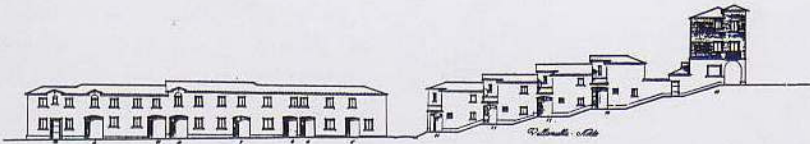
Escala 1:1000

Corona-Valladolid 20 de Junio de 1953.

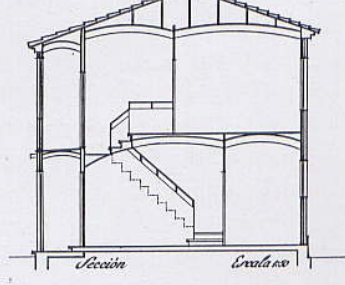
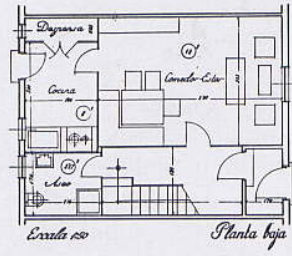
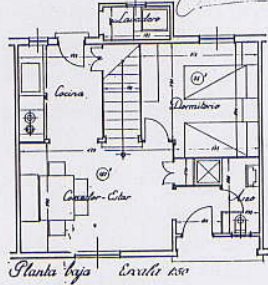
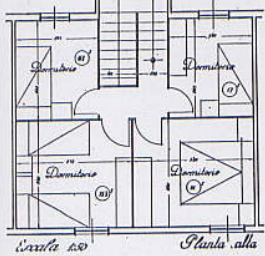
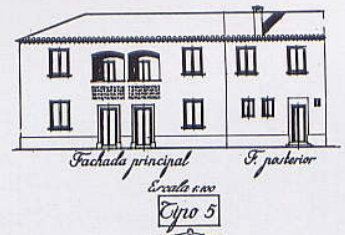
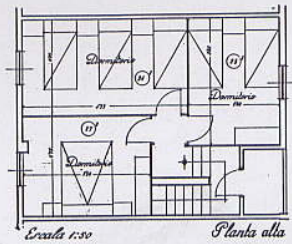
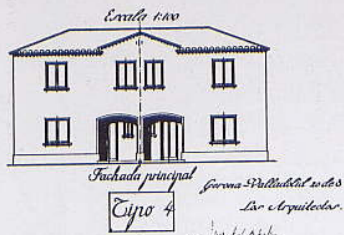
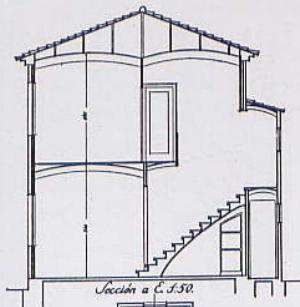
Los Arquitectos:

Antonio Domínguez de Silanes

3



4



5

6

3. Planta general.
4. Secciones.
5. Vivienda tipo 4.
6. Vivienda tipo 5.



influencia nítida de las elaboraciones de Regiones Devastadas. La experiencia de Regiones Devastadas participaba totalmente de este deseo de «volver» a una hipotética pureza y autenticidad de la vida en el campo, recuperando un lenguaje rural bajo el que se desarrollaba una técnica proyectual funcionalista. La extensión y propaganda de su trabajo habría de ser conocida por todos los arquitectos del momento a través de la revista *Reconstrucción*, su órgano oficial. Aunque su actividad no se limitó a núcleos rurales, los criterios de sus intervenciones mantenían ese papel hegemónico de «lo popular»⁸.

En Valladolid y su provincia existía un grave problema de falta de viviendas, que no estaba totalmente resuelto a pesar de las 1.126 viviendas protegidas que se construían en esos momentos. José Antonio Girón, Ministro de Trabajo, prometió la construcción de 700 viviendas ante el grave problema de hacinamiento de los antiguos barrios populares vallisoletanos. De ahí se pasó a movilizar a los organismos oficiales encargados del problema de la vivienda, la Obra Sindical del Hogar (OSH) y el Instituto Nacional de la Vivienda (INV)⁹. No creemos sin embargo que esto fuese una iniciativa que partiese de forma exclusiva del ministro, parece lo más sensato suponer que previamente existirían unos informes de los distintos responsables en la provincia sobre las condiciones reales de la vivienda en la ciudad. De lo que queda constancia es de su interés directo en el asunto, que le hace comenzar gestiones directas con la Alcaldía¹⁰.

En la capital de la provincia se juzgaba como preferente el realojamiento digno de los habitantes de la zona más alta del barrio de la Victoria, junto a la carretera de León, en la llamada Cuesta de la Maruquesa¹¹. Surgió así la idea del llamado Grupo Girón, concebido a finales de los años 40 y ejecutado en los 50. Se construyeron en total 740 viviendas, —en España se construían anualmente 21.212 viviendas¹²—, con escuelas, locales, iglesias, etc., con un presupuesto final de 57.822.873 pesetas. Las viviendas se ocuparon por fin, tras diversos avatares y larga gestación entre los años 56 a 62, entrada una década ya muy distinta a aquella en que fue ideado y realizado el barrio.

Para la ejecución de su programa de viviendas el aparato del Estado contaba con la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Nacional de la Vivienda. Estos organismos funcionaban con su propia autonomía, dependiendo el uno de la Secretaría del Movimiento y el otro a las órdenes del Ministro de Trabajo, entonces José Antonio Girón. El Ministerio de la Vivienda se creó posteriormente. Girón, el más «azul» de los ministros de Franco, personaje peculiar, «un demagogo que jugaba bastante limpio»¹³, participaba de toda la retórica y parafernalia de gestos asociados a la reciente guerra. No así el personal directivo y ejecutor de aquella nueva etapa constructora, que buscaba soluciones realistas, cuyo trabajo eficaz hizo que «por debajo de una pretendida superestructura arquitectónica que se quiso fundar asome el normal oficio de los arquitectos»¹⁴.

Son nombres como el de Federico Mayo, (que será posteriormente sustituido a su muerte por Luis Valero Bermejo), el arquitecto José Fonseca o Julián Laguna. Este último será quien decidirá, para los Poblados Dirigidos de Madrid de los años 56, nombres como Corrales, Vázquez de Castro, Sáenz de Oiza, etc. desde su puesto en la Comisaría de Ordenación Urbana.

José Fonseca era el apoyo del primer Director General del recientemente creado Instituto Nacional de la Vivienda, Federico Mayo. Nombró a sus delegados provinciales y comenzó recogiendo exhaustivamente datos sobre las necesidades concretas de cada lugar, participando de la preocupación general por falta de viviendas y la necesidad de conseguir el mayor número posible de ellas a través de cifras mínimas de coste¹⁵. Nombró como delegado de Valladolid y otras ciudades castellanas al arquitecto Julio González, quien inmediatamente se puso a trabajar para resolver los problemas reales y urgentes de cada municipio.

La construcción de viviendas en el momento era esencialmente estatal, a través de diversas legislaciones sobre vivienda de renta limitada, etc., que perseguía siempre el mismo fin: la vivienda mínima barata. El organismo con mayor capacidad era el Instituto Nacional de la Vivienda, y se complementaba con la Obra Sindical del Hogar, que promovía la consecución de viviendas desde la Secretaría General del Movimiento. En un principio fue la Obra Sindical del Hogar quien comenzó la gestión con el Ayuntamiento para la expropiación de los terrenos y ejecución del Grupo Girón. Tras una conversación de Ignacio Bosch con el entonces Director General del Instituto Nacional de la Vivienda, Federico Mayo, éste se ilusionó con el tema y se apropió de la idea, moviendo en el Consejo de Ministros la expropiación inmediata de los terrenos que faltaban, de forma que todos fueron cedidos al Instituto Nacional de la Vivienda que fue quien se encargó entonces del grupo¹⁶.

En la sesión de la comisión permanente del Ayuntamiento del 13 de junio de 1950, el Alcalde de Valladolid expuso la necesidad de construir nuevas viviendas y la compra de terrenos para las mismas¹⁷. De este modo se inició el procedimiento expropiatorio que dio lugar a la compra de 18 fincas. Los terrenos adquiridos por el Ayuntamiento se encontraban junto a la cuesta de las Contiendas, en los pagos de Tajahierro y la Perrera, formando una superficie de 255.612 m² al oeste de la ciudad¹⁸.

Una vez adquiridos estos terrenos, mediante expropiación o permuta, se cedieron a la Obra Sindical del Hogar a fin de que esta institución construyese las viviendas protegidas¹⁹. No obstante la obra Sindical del Hogar rechazó la cesión, ya que el Instituto Nacional de la Vivienda se encargaría del grupo, por lo que el Ayuntamiento se vio obligado a anular la cesión de los terrenos a esta institución y proceder a una nueva cesión al Instituto Nacional de la Vivienda²⁰.

Los autores del proyecto

El trabajo fue realizado por Ignacio Bosch Reigt y Julio González Martín; el primero de ellos, residente en Gerona y arquitecto de la Obra Sindical del Hogar²¹ y el segundo residente en Valladolid y arquitecto del Instituto Nacional de la Vivienda. Ambos se conocían al haber participado Julio González en la gestión de los terrenos del barrio de San Narcís, obra de Bosch en Gerona²².

La personalidad de Ignacio Bosch Reigt es muy interesante y destaca su labor en la Obra Sindical del Hogar en Gerona especialmente. Se trata de un arquitecto que realiza algunas obras de calidad, entre las que sobresale el Grupo de San Narcís de Gerona, realizado a finales de la década de los cuarenta. Este barrio es un excelente ejemplo de vivienda social bajo la influencia de la Ciudad Jardín y es una lectura y una aportación personal de este arquitecto que va más allá de las líneas definidas por la Obra Sindical del Hogar²³.

La figura de Julio González, Delegado provincial del Instituto Nacional de la Vivienda en Valladolid y arquitecto municipal de la ciudad, está definida por su extensa obra con edificios y barrios de gran calidad. Su labor en aquellos años de desarrollo lo sitúa en un puesto clave de la actividad constructiva del momento, en los que ya había conseguido gran experiencia en diversos temas, especialmente en la arquitectura rural.

Para entender la colaboración entre ambos arquitectos hay varias cartas que son esenciales por la información que proporcionan. Una de ellas es del 29 de septiembre de 1950, dirigida por Julio González a Ignacio Bosch²⁴. En ella aparecen expresados de forma clara los siguientes extremos:

a) El emplazamiento del barrio y los terrenos a expropiar se eligen en Valladolid por el arquitecto del Instituto Nacional de la Vivienda.

b) Se acepta el Plan Cort como plan vigente, si bien con algunas correcciones de alineaciones —«... las manzanas del Plan Cort rectificadas por mí...»— y de alturas y tipologías edificatorias, que habrán de ser incumplidas en lo referente a altura mínima, para lo que se cuenta con el apoyo del Ayuntamiento.

c) El emplazamiento del centro del barrio —Iglesia y plaza— se elige desde el principio a causa de ser los terrenos más fácilmente edificables.

d) Se cita un terreno al Oeste destinado a Parque, por pasar allí en un futuro una línea de alta tensión.

e) Se habla de forma expresa de ciudad jardín para ocho manzanas, en referencia a la ordenanza del Plan Cort.

En otra carta de Julio González a Ignacio Bosch de 13 de junio de 1951 se da cuenta del curso de los trabajos: «Estoy terminando las delineaciones en su totalidad...» y las incidencias de la expropiación de los terrenos, el abastecimiento de aguas y la instalación eléctrica.

Una tercera carta de Ignacio Bosch Reigt a Julio González del 4 de enero de 1952 nos informa del viaje de aquél a Valladolid para presentar el proyecto a don Federico Mayo, Director General del Instituto Nacional de la Vivienda. Se puede deducir que el proyecto se encontraba dividido en dos en la fecha de la carta: la parte de los planos se realizaba en Valladolid y la parte escrita, en Gerona. El viaje de Ignacio Bosch tenía la doble finalidad de sumar las partes del proyecto y presentarlo a las autoridades a su tramitación.

De esta correspondencia entre ambos arquitectos puede deducirse que la parte del proyecto relativo al emplazamiento, la elección del trazado general, la expropiación de terrenos y la delineación de planos se realizó en Valladolid, mientras que la memoria, los presupuestos, el pliego de condiciones, el estudio económico y el pliego de características resumidas se realizó en Gerona. No cabe duda de que Julio González debió tomar muchas decisiones de forma individual, mientras que parece evidente que la aportación de Ignacio Bosch debió estar más bien en fijar el marco de la actuación y las líneas generales.

La presencia de Ignacio Bosch en el proyecto del Barrio Girón procede de su experiencia en el ya citado barrio de San Narcís de Gerona. Es el antecedente directo de Girón y muchas de las ideas del primero son rastreables en el segundo. El similar tamaño, la estructura general del barrio, la misma fórmula de ciudad jardín, la plaza porticada, las calles arboladas, las tipologías edificatorias, los equipamientos, son elementos comunes entre ambos barrios.

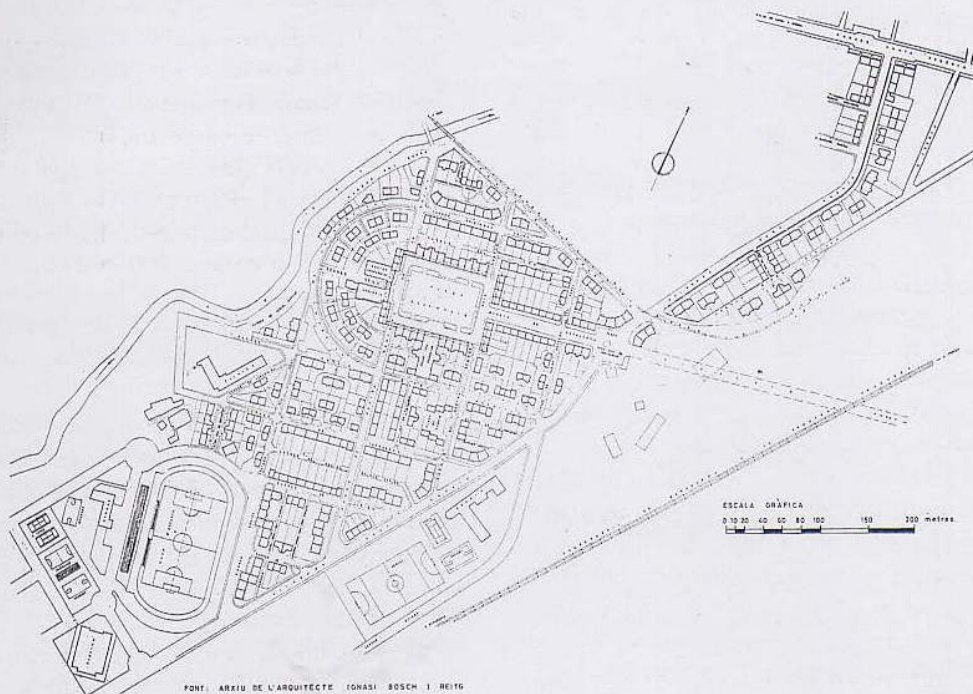
Aportaciones propias del barrio vallisoletano son su peculiar relación urbanística con la ciudad, el carácter rural y de población autónoma, la ajustada economía, la referencia a la tradición castellana, el papel preponderante de la Iglesia y la inserción de piezas fundamentales que conforman espacios singulares como las plazas, especialmente la elíptica.

Es muy difícil llegar a separar la labor de un arquitecto de la del otro, en razón de la falta de datos, si bien es necesario recalcar que tuvo que existir una división en el trabajo a la vista de las condiciones de ambos arquitectos: su residencia en dos ciudades alejadas. Cabe suponer que cada cual aportó lo que mejor conocía, Julio González su conocimiento de los temas rurales, del terreno y de la administración vallisoletana e Ignacio Bosch su experiencia en la Obra Sindical del Hogar gerundense. Una de las aportaciones específicas de Ignacio Bosch fue la utilización masiva de la bóveda catalana, que gustó mucho y que se introdujo con este proyecto en la ciudad. Por otro lado es evidente que la colaboración entre los dos arquitectos fue excelente, con lo que deslindar la labor de uno y otro es una tarea difícil. En todo caso prevalece, por encima de las tareas individuales, el resultado de su colaboración.

Como resultado de ambas experiencias y de la unificación de sus criterios, el Barrio Girón aporta tres aspectos significativos que es preciso resaltar. En pri-



7. *El barrio en construcción.*



8. *Grupo de Sant Narcís, 1944 (de Rosa María Fraguell, La ciutat jardí i l'obra sindical del hogar a l'època franquista).*

mer lugar el empleo de edificios unifamiliares asociados a un huerto y a la explotación y cría de ganado doméstico, lo que crea un tejido urbano de baja densidad. La iniciativa del Instituto Nacional de la Vivienda supone la creación de un barrio que contrasta con los que se habían construido en la ciudad de tamaño similar: el polígono «Francisco Franco» de 292 viviendas y «José Antonio Primo de Rivera» de 740 viviendas con tipología de bloque y manzana cerrada. Forma parte, pues, de las promociones de gran envergadura que se hacen en Valladolid en aquellos años, si bien con una orientación diferente.

En segundo lugar es destacable la ubicación del barrio, en una posición alejada de la ciudad, sin continuidad con ella. Hasta ese momento los barrios, marginales u oficiales, se habían ubicado en contacto con el borde de la ciudad. Para el Barrio Girón se buscó un emplazamiento alejado de la misma y de sus vías de acceso, con un gran espacio vacío entre medias. La creación de un barrio tan alejado de la ciudad obligaba a que este fuese autosuficiente; es decir, al diseño de un barrio con equipamientos. Además, con la construcción del Barrio Girón se comienza a realizar un proyecto, la ocupación de la otra orilla del río Pisuerga, que la ciudad había planteado teóricamente en los planes de Frías, primero, y César Cort, después. El salto del río Pisuerga, frontera natural de gran trascendencia en la historia reciente de la ciudad es una decisión que tendrá consecuencias a medio plazo, al presentar la Huerta del Rey, el espacio intermedio entre Girón y la ciudad, como un área de expansión en el futuro.

La tercera característica es la utilización de la tipología de núcleo rural, con su estructura, organización interna y disposición de las distintas partes como si se tratase de un pequeño pueblo. Es menester vincular la construcción del Barrio Girón con la experiencia de Regiones Devastadas, que años antes llevaba a la práctica planteamientos urbanísticos de contenido ruralista, en los que seguramente se basa el Barrio Girón. La fuerte carga política de la época influyó de forma decisiva en esta orientación.

Hay que reseñar que el resultado, una vez construido el barrio, puso de manifiesto la calidad de la arquitectura que se utilizó, de gran valor por sus bajos costes, su adaptación al terreno y el éxito de la fórmula de la ciudad jardín para la construcción de un barrio de vivienda social de una población proveniente del campo²⁵.

El proyecto se elabora durante los años 50 y 51, siendo los primeros planos de junio del 50 y la presentación a finales del 51. El plano del emplazamiento general es, en su primera versión del 3 de diciembre de 1951, si bien todo hace pensar que se trata de una fecha convenida entre ambos arquitectos, que sólo coincide con la realidad en parte²⁶.

La construcción se otorgó por medio de una subasta que consta de «723 viviendas protegidas, iglesia y centro rectoral, grupos escolares y centro sanitario». El contratista fue Pedro Funcia Gómez de Zaragoza. El

presupuesto del proyecto inicial era de 45 millones²⁷, que ascendió más tarde a 50,9 millones, siendo corregido posteriormente hasta 58,9 millones. La obra se empezó rápidamente.

En septiembre de 1956 había entregadas ya 347 viviendas. Los retrasos en la entrega de las obras dieron lugar a protestas por parte de la Delegación de la Vivienda y a su vez nos permite conocer las dificultades de la constructora que adujo sus razones para justificar el retraso²⁸. La entrega de viviendas empezó en mayo de 1955 y finalizó en julio de 1960. El Hogar del Productor fue lo último en realizarse.

ANÁLISIS DEL BARRIO

El emplazamiento

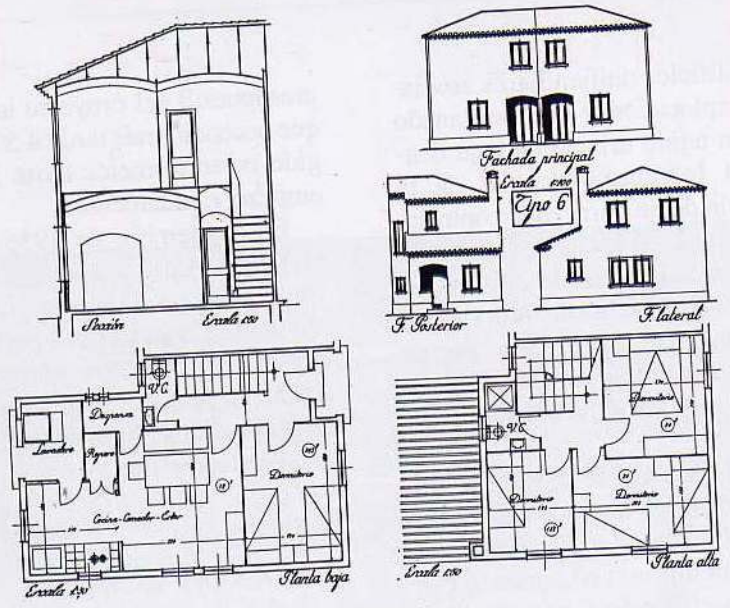
La ubicación del grupo se elige por su cercanía con la zona a realojar, por su orientación, su bajo precio, por la posibilidad de gestión y la facilidad de conexión con la ciudad existente. La unión con el casco urbano queda confiada a dos avenidas y dos puentes.

La lejanía con respecto al casco urbano de los terrenos en los que se realizará el barrio garantizan un precio más barato de expropiación y menos problemas de gestión con los propietarios de los terrenos. No hay que olvidar que Ignacio Bosch y Julio González tuvieron importantes presiones en San Narcís de los propietarios de terrenos, hasta el punto de tener que reducir la superficie final del barrio casi a la mitad, gracias al parentesco y a la capacidad de influencia política de algunos de los afectados²⁹.

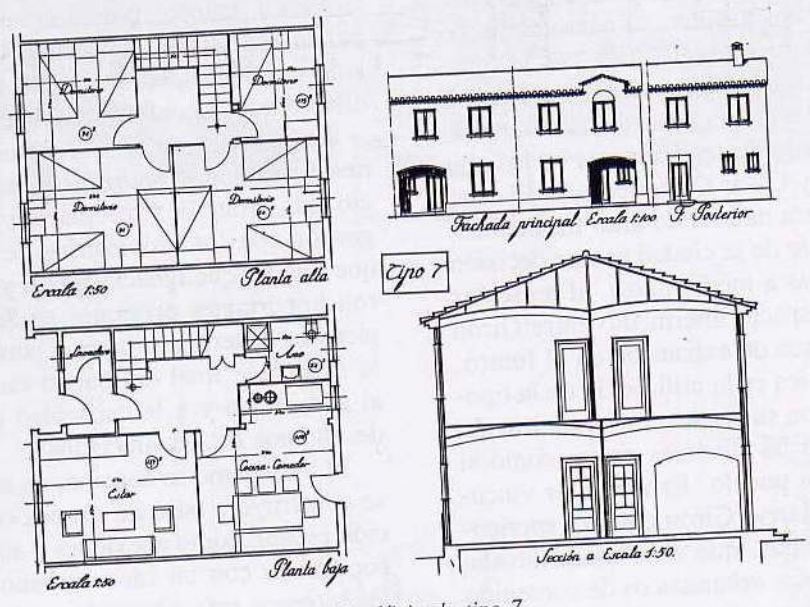
El urbanismo se concibe, en esos momentos en que se construye a base de grupos compactos de promoción estatal, como anexiones o adiciones mejor o peor conectadas con un casco urbano existente: se eligen los terrenos más adecuados o de posible ejecución y eso determina su elección. El crecimiento urbano no se articula desde dentro hacia fuera, sino que se trata de unidades autónomas, los «paquetes» que definiera A. Font.

El Plan Cort es conscientemente adaptado a las características del terreno³⁰. César Cort, durante varios años responsable de la enseñanza de la urbanística en la Escuela de Madrid, era un gran partidario de avenidas y recorridos lineales, que aquí se articulan entre varios focos huyendo de una rigurosa cuadrícula y ortogonalidad. En las proporciones de las avenidas está presente otro tema de la época, un afán higienista heredero de las atroces condiciones de las barriadas procedentes del éxodo rural: se llega a realizar una tabla de relación entre el índice de mortandad y el número de personas acogidas en una única habitación³¹.

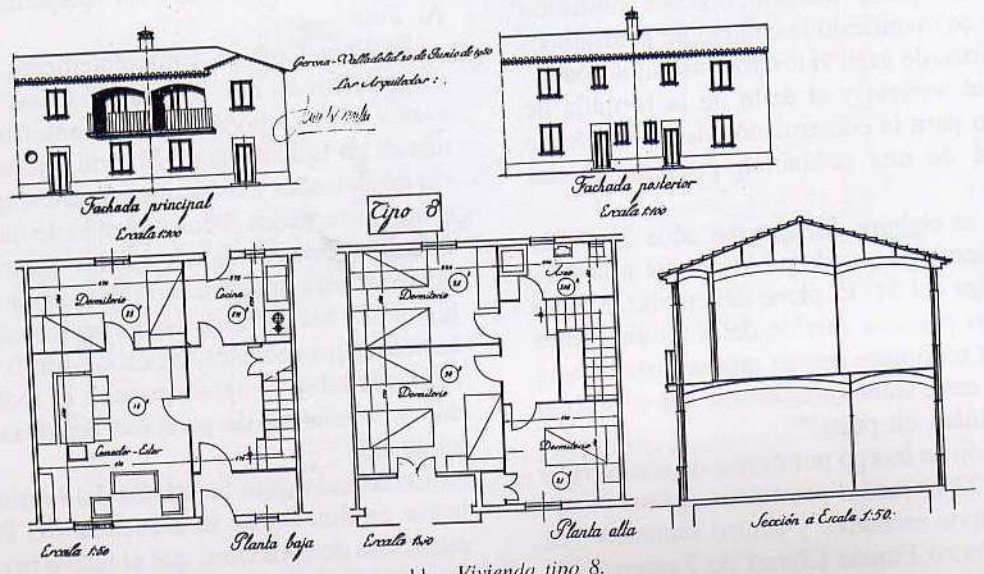
Es natural que la formación del Barrio Girón se realizase en función de la existencia del Plan Cort y su estructura de conexión, que el nuevo barrio respetaba. La avenida de las Contiendas, que formaba el eje del



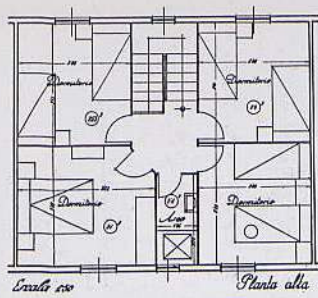
9. Vivienda tipo 6.



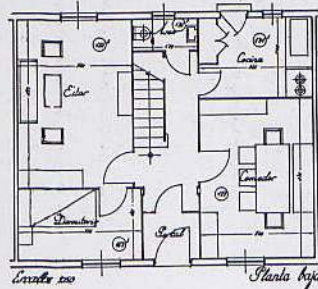
10. Vivienda tipo 7.



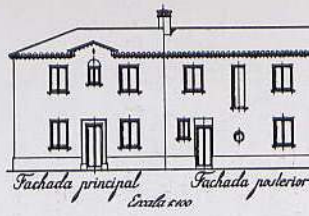
11. Vivienda tipo 8.



Planta alta

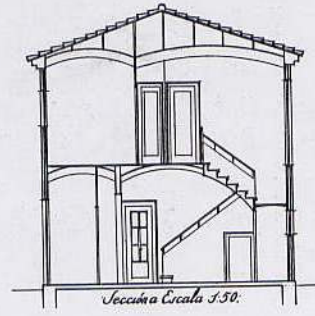


Planta baja



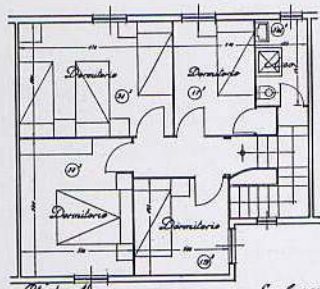
Fachada principal Fachada posterior

Tipo 10

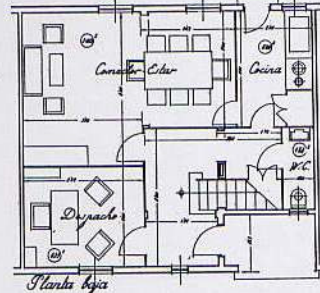


Sección a Escala 1:50

12. Vivienda tipo 10.

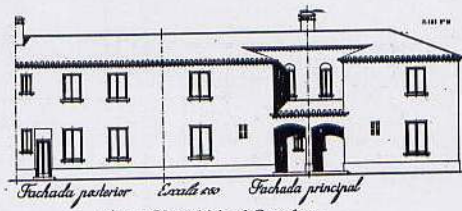


Planta alta



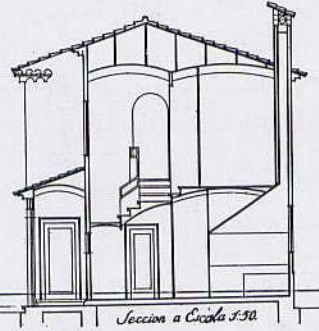
Planta baja

Tipo 11



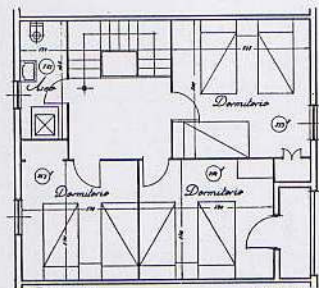
Fachada posterior Fachada principal

Gerona - C/Alfons de Soria de 1950
Dr. Arquitectos

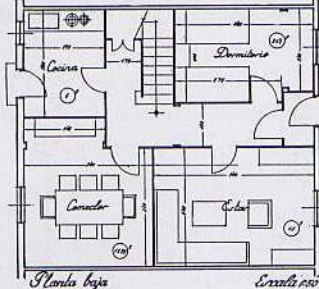


Sección a Escala 1:50

13. Vivienda tipo 11.

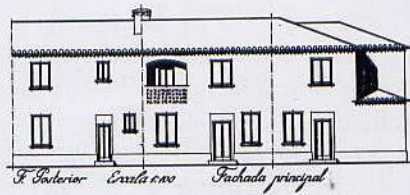


Planta alta

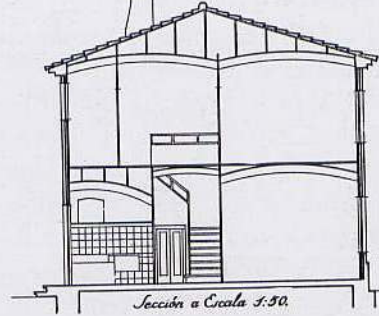


Planta baja

Tipo 12



F. Posterior Fachada principal



Sección a Escala 1:50

14. Vivienda tipo 12.

barrio, era la conexión en línea recta entre este nuevo poblado y el centro de la ciudad, por medio de un nuevo puente sobre el río que no se llegaría a construir nunca y que conducía al mismo centro de la ciudad medieval, un eje este-oeste que llegaba hasta la Catedral.

Curiosamente será la ciudad la que muy pronto abandone esta idea transformando su viario y desplazando la construcción del puente desde la calle Encarnación al Poniente. De este modo se puede observar cómo en el Plan de Alineaciones del 50 la mencionada avenida de las Contiendas se ha desviado hacia el recién construido puente del Poniente perdiendo su trazado recto.

La avenida de los Cerros era la otra conexión del barrio con la ciudad. Es necesario recordar que ambas calles y las que cumplen la función de límites del barrio en el sur tienen su origen en el citado Plan de César Cort. Las calles de los Recreos, Tajahierro, de las Mieses, de los Enamorados son definidas en él y en todos los casos mantienen su nombre, salvo el de las Mieses, que era nombrada por las Eras. La relación de dependencia entre el Barrio Girón y el Plan Cort es muy grande, si bien hay que advertir que el barrio tiene un desarrollo que en ocasiones contradice lo dispuesto por el plan citado.

Se pueden reconocer dos zonas que están netamente diferenciadas, cuya frontera es la Avenida de las Contiendas:

a) la zona al este, sobre un terreno que posee una suave pendiente, con un tejido de calles sensiblemente rectas y parcelas regulares y

b) la zona al oeste, sobre un terreno fuertemente accidentado, abrupto, con calles irregulares y serpenteantes que se adaptan a las curvas de nivel. Las parcelas de este área son de tamaño y forma irregular y las viviendas se distribuyen en el tejido así definido según lo permite la forma del terreno.

La Zona Este está caracterizada por la regularidad del tejido. Su forma estaba prevista a grandes rasgos en el Plan Cort. Las calles son rectas y las viviendas forman fachadas continuas a ambos lados. La mayoría de las manzanas son rectangulares, algunas de ellas con ligeras deformaciones. Solamente las que dan a las dos plazas Elíptica y Porticada, poseen formas más irregulares. En efecto, las calles que pertenecen al interior de las manzanas definidas por el Plan Cort son más irregulares, en función de la forma de las plazas o de la adaptación al terreno.

Por el contrario, la Zona Oeste posee un tejido irregular, adecuado a la forma del terreno. Esta zona no estaba prevista por el Plan Cort, que dejaba el área sin edificar; hay que suponer que a causa de su topografía. Sin embargo la necesidad de construir un elevado número de viviendas dio lugar a la urbanización de un área que inicialmente estaba prevista como espacio no edificable. La estructura de esta zona se basa en calles sensiblemente paralelas a las curvas de nivel

y desarrolla un tejido edificatorio que ya no se agrupa en manzanas regulares sino que se distribuye aleatoriamente en la colina.

Capítulo de gran importancia es el programa de equipamientos del barrio por dos razones especialmente: por la existencia de piezas arquitectónicas singulares que son utilizadas para el diseño de algunos espacios públicos emblemáticos, y por el alejamiento del barrio de la ciudad, que generó la condición de «barrio autosuficiente».

Son notables las dos plazas, que confieren un carácter diferenciado a los dos espacios más representativos del barrio. Ambas plazas se encuentran en el interior de las dos grandes manzanas definidas por Cort. La plaza Elíptica es un bello espacio que sorprende por sus dimensiones y su carácter recoleto, fuera de las vías principales. La plaza Porticada, en la zona más alta, posee una simbología muy distinta, por su forma cuadrada, los soportales y la fuerte presencia de la Iglesia en su interior. La influencia de la Iglesia como institución en la época de la postguerra era considerable y la ordenación del barrio con un centro claramente presidido por el templo lo atestigua.

El acceso principal a esta plaza se realiza por la calle del Hogar. Se dirige hacia la plaza por medio de una suave pendiente que augura la importancia del espacio que vamos a descubrir. La presencia de la Iglesia en el interior de un espacio cerrado, el gran volumen de su cuerpo principal que contrasta con el pequeño caserío y las demás dependencias anejas a ella, confiere a la plaza Porticada el papel de centro del barrio de una forma indiscutible. Hay una innegable voluntad de utilizar los recursos formales y estilísticos de una cultura urbanística que se reconoce como castellana. Estos efectos elementalmente paisajísticos, conocidos en la cultura urbanística tradicional de la tierra, enriquecen notablemente el espacio urbano y le dan una extraordinaria monumentalidad.

Mientras, la plaza Elíptica es, por el contrario, un espacio lateral, de estancia, concebido como un remanso en el tráfico urbano. Su origen no puede ser identificado con la cultura urbanística castellana, sino que cabe cifrar su procedencia en plazas clásicas, como la de Valencia.

Si de la trama ortogonal surge como resultado la plaza Porticada, de la trama radial cercada entre límites se concluye la singularidad de la forma elíptica.

La configuración de la manzana, la parcela y el edificio son de interés en este barrio por cuanto parten de una misma forma, la manzana cerrada rectangular con edificios a ambos lados y que forma calles-corredor con la fachada continua de los edificios. Las distintas variantes dan lugar a la confirmación del modelo puesto que se trata de deformaciones de la manzana que se transmite a las parcelas, pero que no modifican el concepto previo.

Las calles ofrecen una gran variedad de tamaños y secciones. Desde la avenida de los Cerros, de 32 metros de ancho hasta la más pequeña de 6 metros,

como la calle de la Luz y la del Olvido. Las más grandes están diseñadas para aceptar el arbolado, que forma parte del conjunto del barrio. La jerarquía del viario sigue un criterio de accesibilidad. Las escalinatas de acceso a la plaza Porticada forman parte de la misma, de su diseño.

El llamado Hogar del Productor es un cine, enclavado en una parcela de forma trapezoidal que tiene por elemento central un gran salón de espectáculos, que está rodeado por diferentes locales, como bar, café, salas de tertulia y juego, aulas y un gran patio interior. Su denominación de Hogar del Productor no es otra cosa que un título, un nombre tras el que hay una estructura edificatoria de cinematógrafo.

Las escuelas —de las que solamente hay un proyecto para las dos— son las piezas más independientes del barrio. Su colocación es perimetral y ambas están en una posición de borde, la más al norte está prácticamente fuera del mismo. Se diría que son dos piezas añadidas en una segunda fase del proyecto a causa de la falta de integración de estos edificios en el tejido urbano. La ordenación del edificio es simétrica en relación con la entrada, disponiéndose dos alas de aulas a ambos lados de este eje.

El Centro Sanitario es un pequeño edificio que se encuentra situado en el lado Sur de la plaza Elíptica. Se diferencia de los edificios domésticos por su altura, ligeramente más alta que el resto y la posición central en la fachada de la plaza.

Todas estas piezas singulares cumplen correctamente su función de elementos notables y representativos de la misma que albergan: su estructura arquitectónica se corresponde con lo que el habitante espera de ellos y del lugar que ocupan en la jerarquía de este «pueblo autosuficiente». Al mismo tiempo respetan escrupulosamente una racionalidad constructiva sincera y ajustada a su presupuesto económico. Es fácil reconocer en ellos la experiencia de Julio González obtenida en sus trabajos anteriores para el Instituto Nacional de la Vivienda, reconocibles en muchos pueblos de la provincia.

El hogar cristiano

La necesidad de vivienda se asociaba continuamente en esta época al trabajo y el concepto de «hogar» siempre venía adjetivado con el término «cristiano». José Fonseca, haciendo una referencia a la Constitución de Weimar de 1928, propone un artículo para una hipotética carta magna española: «todo español que trabaje tiene derecho a poseer una vivienda que satisfaga decorosamente sus necesidades familiares». Y añade: «el estado tiene la obligación de esforzarse en satisfacer ese derecho»³².

Se trata de una curiosa mezcla en muchos escritos del momento entre la inevitable fascinación por el modelo alemán previo a la II Guerra Mundial y la aportación propia de lo religioso a toda innovación: se aceptan los conceptos fríos y racionalistas, pero añadién-

doles el barniz o la interpretación cristiana: «un nuevo concepto de vivienda, en oposición a la teoría de la “casa mínima” y éste es que el hogar o la casa han de responder a un mínimo de bienestar que proporcione a la familia la alegría de un ambiente, de un hogar cristiano que cree el sentimiento de amor a las paredes que nos cobijan y el orgullo de ser español»³³. ¿Y qué es aquello que puede diferenciar una casa mínima de un hogar cristiano? Entre las notas del proyecto se encuentra una sucinta descripción del grupo Girón:

... comprende además de las 723 viviendas, todas ellas constituidas por casas de tipo unifamiliar, los edificios necesarios para la atención de las necesidades espirituales y culturales de sus habitantes, como su Iglesia, grupos escolares, centro sanitario, plaza de mercado, centro recreativo y parques.

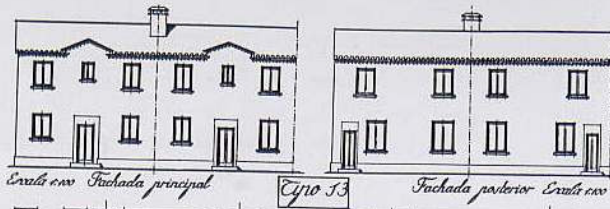
Para hacer más clara la supremacía de la religión sobre todo el barrio, la Iglesia, basada en el modelo de la de Rueda, domina con su silueta.

En relación con la estructura interior es destacable la enorme influencia de la política española en el urbanismo de aquellos momentos: la forma del barrio obedece a la lectura que se hace de las directrices políticas del momento y forma parte de la aportación más específicamente «española»³⁴.

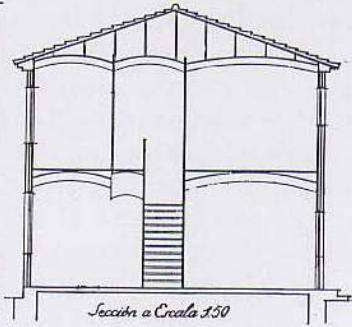
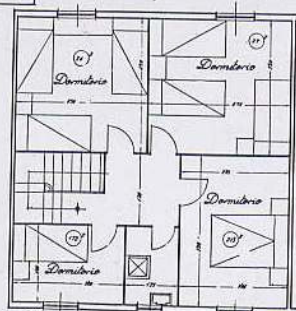
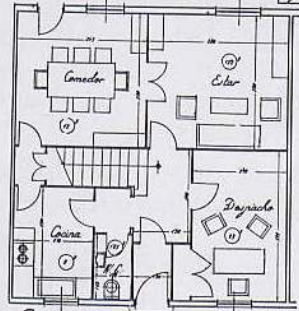
La iglesia, por su tamaño, altura, materiales y colocación en el barrio, configura el centro del mismo de forma indudable. Es un edificio de grandes dimensiones, al que se adosa una serie de servicios que bajo el nombre de centro rectoral aglutina dos viviendas, locales para la parroquia, un cine y cuatro aulas. En el encuentro de estos dos elementos, iglesia y centro rectoral, se encuentra un claustro, siguiendo los esquemas de los monasterios.

Supone una reinterpretación de las iglesias barrocas castellanas con sus dos torres circulares a ambos lados de la entrada. Los nuevos materiales junto a los antiguos y la manera de utilizarlos, como es el caso del ladrillo, dan lugar a una arquitectura caracterizada por la austeridad. La portada se orienta hacia la ciudad, buscando el efecto paisajístico del dominio del valle desde la salida del templo.

Coincide en su concepto constructivo con las otras dotaciones y en su mano se ve a Julio González que ya comienza a familiarizarse con un tema que desarrollaría posteriormente en numerosas ocasiones. En el dilema entre símbolo y representatividad por una parte, y racionalidad y modernidad por otra, la balanza se inclina esta vez por lo primero, sin perder la sinceridad constructiva y un acercamiento a las formas simples y puras que caracterizaron a la arquitectura religiosa de este tiempo (Fernández del Amo, Fisac). Es el único momento en el que la arquitectura del barrio se permite claramente un lujo: el del espacio. El símbolo es claro, notorio, rotundo y evidente. La escueta y austera arquitectura prescinde de todo elemento gratificante o meramente decorativo: como recursos expre-



Gerona - Valladolid 20 de Junio de 1900
 Los Arquitectos:



15

Planta baja

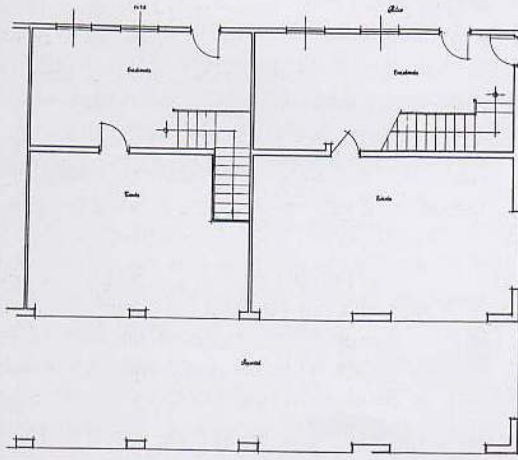
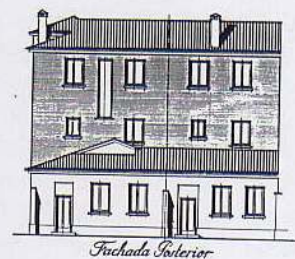
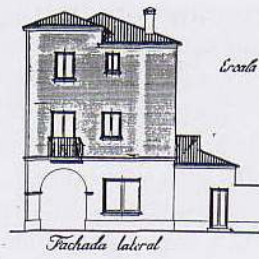
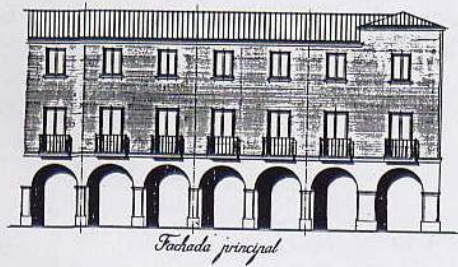
Escala 1:50

Planta alta

Escala 1:50

Sección a Escala 1:50

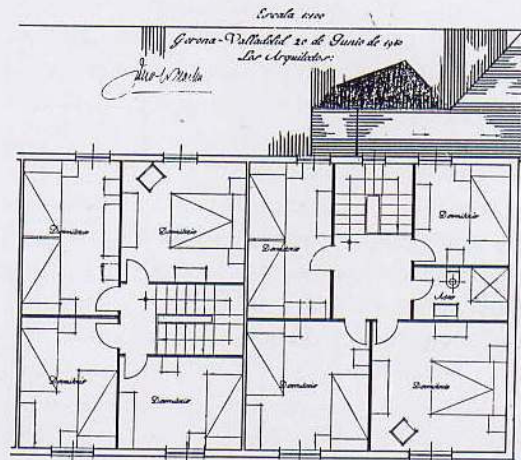
15. Vivienda tipo 13.
 16. Viviendas tipos 14 y 15.



Tipo 14

Planta baja

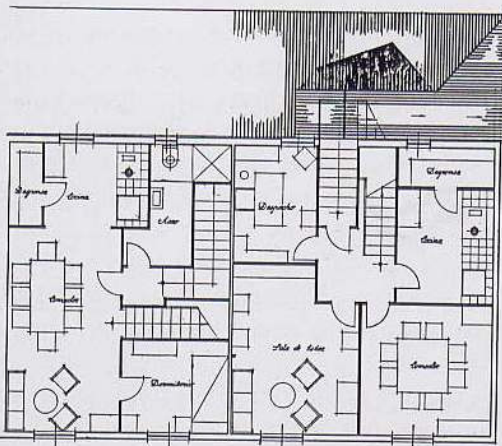
Tipo 15



Tipo 14

Planta segunda

Tipo 15

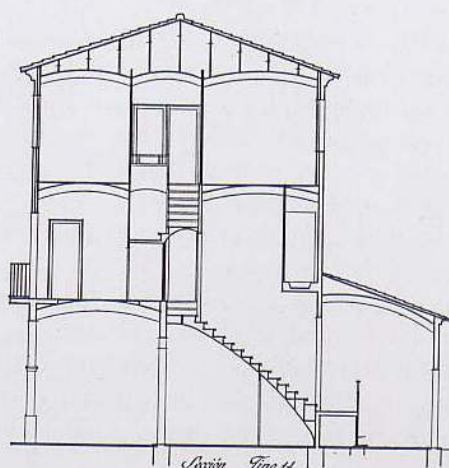


16

Tipo 14

Planta primera

Tipo 15



Sección Tipo 14

sivos se emplean luz, espacio, volumen y forma, siempre supeditados a la idea y el concepto que subyace de la importancia de la religión.

El Barrio Girón, como buque insignia de una política de vivienda oficial en Valladolid que pretendía efectos propagandísticos sobre la población, es un barrio privilegiado, con una superficie por vivienda extraordinaria para la época y la capacidad financiera de las instituciones públicas. Como muestra sirva que la mayoría de las viviendas son de 80 m², existiendo algunas de 100 m². Las parcelas son también de buen tamaño, en comparación con las de otros barrios posteriores, por ejemplo San Pedro Regalado de Valladolid. La superficie de parcela varía enormemente, en especial en los casos en los que se utiliza ésta para resolver las irregularidades. En todo caso son frecuentes los 175 m² de parcela, aunque hay superficies superiores a los 215 m². Un dato significativo sobre la generosidad de espacio en el Barrio Girón es la densidad, que en Girón era de 300 hab./Ha. mientras que la media en las promociones era de 620 hab./Ha³⁵.

El concepto de vivienda mínima es un tema muy reciente para los arquitectos de la época, formados durante la República y acosados por el tema de la necesidad y la economía. Les obligaba a unos planteamientos esencialmente pragmáticos y racionales, abundando aún más en su fascinación por lo germánico, entonces paradigma del rigor y de la ciencia.

La legislación del momento acotaba estas necesidades mínimas en función de cada pieza: así una «estancia» de vivienda para 4 personas tendrá una superficie mínima de 16 m², para 5 u 8 personas, 18 m², etc. y se exige unas orientaciones preferentes según las zonas climáticas³⁶.

El estudio que sobre la vivienda económica realizó el Cuerpo de Arquitectos Municipales de España estimaba una superficie mínima de una vivienda para un programa de 4 personas en 50 m², con una estancia de 10 m² de superficie³⁷.

Hay 740 viviendas en el barrio repartidas en 17 tipos adaptados a las características de la demanda a la que iban destinadas. El número de variantes proyectadas nos da una idea de la complejidad del diseño del barrio. Existen 15 tipos básicos que pueden ser agrupados en tres grandes grupos: viviendas de una planta (1 tipo), viviendas de dos plantas (13 tipos) y viviendas de tres plantas (2 tipos), estas últimas caracterizadas por tener tienda en la planta baja porticada. Todos los edificios son de viviendas unifamiliares y no existen edificios de viviendas colectivas.

Los programas son variados: desde la vivienda menor de 59 m² hasta los tipos 12 y 13, que llegan a los 100 m² para un programa de 8 personas, con cocina, comedor, estancia, cuatro dormitorios y aseo. El sistema constructivo de bóvedas y la necesidad de economía implicó una distribución geométrica del espacio en cubos maclados que se acaba distribuyendo con bastante fluidez y variedad, a pesar de la rigidez del sistema, trascendiendo su primitiva elementalidad. El

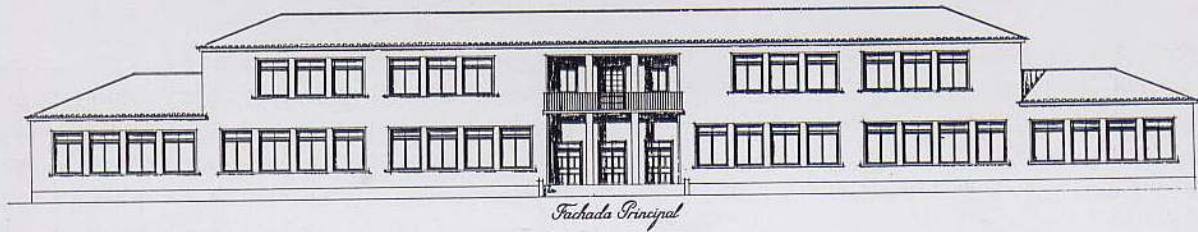
origen rural de la población a la que se quería alojar era un elemento de primer orden en el diseño de estas viviendas, y pretendía recoger una tradición constructiva y arquitectónica que entroncase con el espíritu del nuevo régimen. Al mismo tiempo era una pieza más del enorme éxodo rural que ya había comenzado y dejaba sin raíces a un habitante que había perdido sus señas de identidad y que ya no pertenecía a su antiguo mundo ni había podido aún integrarse en el cosmopolita. La solución de la ciudad jardín del centro de Europa, concebido como la integración y el respeto por la naturaleza, es adaptada al modelo español como la solución más apropiada para esta población: el pequeño patio de las casitas unifamiliares del grupo Girón, es el huerto, pequeña explotación que proporcionará ingresos auxiliares y ayuda a la economía doméstica, sin desarraigar plenamente a su población de su origen y forma original de vida. La idea del jardín como recreo o placer es un lujo inconcebible en una época en la que no se habla más que de necesidades y programas mínimos, en el que se estudia razonadamente el rendimiento que puede obtenerse de un cerdo, una gallina o un conejo. Prueba de este interés es la creación de un concurso por el Instituto Nacional de la Vivienda de tipologías de viviendas rurales y estudio económico de rentabilidad: Julio González es uno de los ganadores con un trabajo en el que se justifica además el rendimiento de los animales domésticos que se explotarán en el patio anejo en la vivienda.

El nivel de higiene personal era también bastante limitado: como ejemplo cabe señalar que aún persistía el único retrete como un añadido a la vivienda urbana burguesa, comenzado el siglo XX, y eso dentro de la ciudad, donde los hábitos higiénicos siempre han sido más exigentes. Ignacio Bosch Reigt, en la realización del grupo «San Daniel» de Gerona, explicaba:

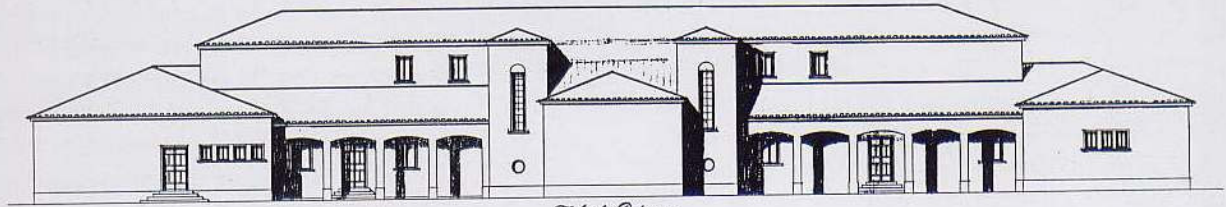
El aseo de planta baja se sitúa debajo de la escalera, junto a la fregadera de la cocina y entrando por fuera, a fin de evitar malos olores en el interior de la vivienda, pues las gentes que van destinadas a estas viviendas en general, no están educadas en relación al uso de los aseos y sus diversos aparatos³⁸.

Por eso no es de extrañar encontrar viviendas con un programa numeroso con un único aseo, compuesto por retrete, lavabo y ducha. Como máximo, en los programas de mayor número de dormitorios se establece con «WC» en la planta baja, con retrete y lavabo y un aseo en planta alta, sólo con ducha y lavabo.

El diseño interior de las viviendas posee unas características de vivienda muy elementales, que estaban en relación con los planteamientos de los organismos oficiales. Se parte de los estudios y la experiencia de la vivienda rural de los años inmediatamente anteriores. Esta cultura de la vivienda rural que aquí se aplicó habría de durar bien poco, arrastrada por la influencia del funcionalismo. El mismo arquitecto Julio González habrá de aplicar las nuevas teorías en otros barrios



Fachada Principal

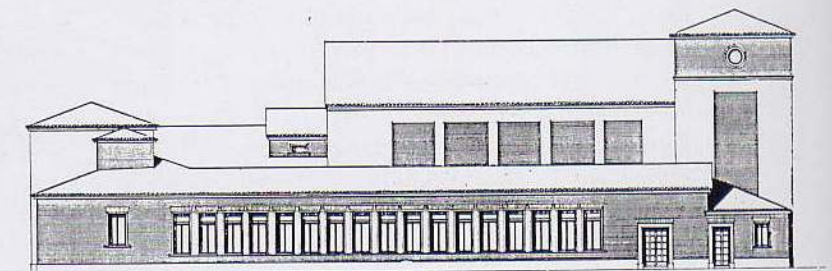


Fachada Posterior

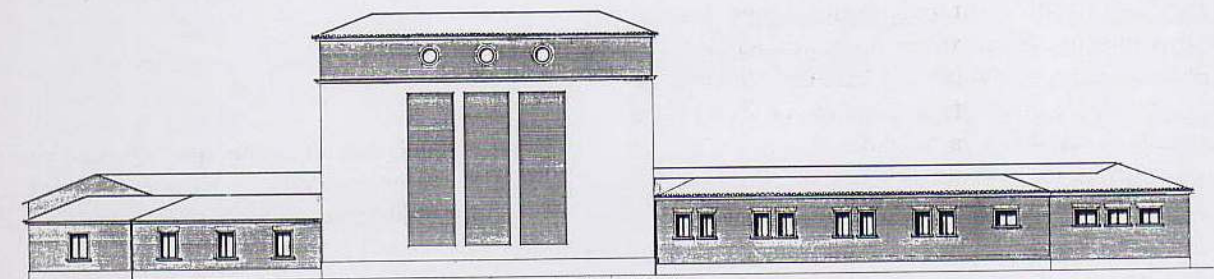
17. Grupo escolar. Alzados.



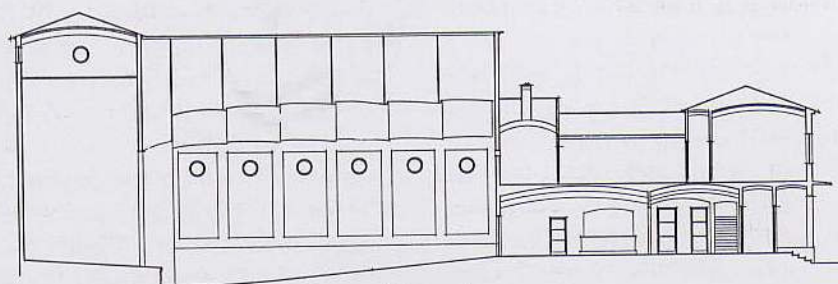
Fachada a la Plaza



Fachada a la Avenida de los Cerros



Fachada al Jardín



Sección axial

18. Hogar del productor. Alzados y sección.

de carácter más urbano, como el Barrio del 4 de Marzo, también de Valladolid, en los años sesenta. En cualquier caso se está trabajando en esta época con una cultura muy alejada de la vivienda mínima que habrá de generalizarse una década más tarde.

En particular esto es muy evidente en el diseño de las partes que más se van a sistematizar en la vivienda: las escaleras, las cocinas y los espacios de reparto. Los recursos compositivos para resolver estos problemas son muy sencillos. En algunos tipos, como el 7, el 8 y el 12, la escalera da lugar a espacios sin utilidad que no tienen una buena resolución. A su vez la misma disposición de la escalera crea un repartidor en planta alta muy grande.

Las cocinas son extraordinariamente tradicionales, partiendo de un mobiliario muy escueto: cocina, bañera y fregadero. En todo caso hay una gran variedad de respuestas al problema. Los diferentes tipos de cocina, unida al comedor o cocina separada, permiten pensar que el problema se estudió extensamente.

La proliferación de pequeñas estancias en la planta baja que aparecen solamente en algunos tipos, como el ropero, el lavadero, la despensa, expresa la dificultad del arquitecto a la hora de diseñar las actividades próximas a la cocina.

En algunos casos es posible atribuirlo a la dificultad de la distribución del tipo de vivienda en esquina. En otros se detecta la ausencia de una sistematización de los locales realmente necesarios e imprescindibles.

Los aseos y servicios están resueltos según el criterio de reducción de las instalaciones que se consideraran caras o lujosas. En el Barrio Girón es significativo que no exista una bañera, ni tampoco un sólo cuarto de baño completo, siendo lo habitual el aseo con una placa de ducha, lavabo e inodoro. No se aplica pues el criterio de incluir todos los servicios en su menor tamaño posible, sino suprimir los que se consideraban lujosos. A su vez es menester señalar que los niveles económicos de la sociedad española en dicha época eran claramente inferiores a los europeos que dieron lugar a la vivienda mínima.

La presencia de una habitación destinada a despacho en algunos de los tipos de vivienda es una cuestión de difícil aclaración. Normalmente los futuros habitantes iban a ser obreros y trabajadores manuales, para los cuales el despacho, como lugar de trabajo, no tenía sentido. El despacho, tal vez sea explicable en el caso de que algunas de las viviendas, las mejores, fueran destinadas a funcionarios de la administración local o del Estado.

La ausencia de viviendas aisladas o pareadas es otra de las características singulares de este conjunto, pues le diferencia de forma tajante con su antecesor, el barrio de San Narcís o con los ejemplos alemanes. No existe en este barrio la gama de tipologías edificatorias propias de la ciudad jardín. Si se compara con San Narcís de Gerona, este barrio es más claramente deudor de los suburbios-jardín por la colocación de las viviendas y su tipología aislada, mientras que en el

Barrio Girón se ponen en funcionamiento esquemas de agrupación de edificios y de distribución de manzanas mucho más sencillos, en los que los estudios paisajísticos tienen menos protagonismo que los estudios económicos. La disposición de los edificios es única y la manzana es la misma en todos los casos, si bien con algunas variaciones que ya se han señalado. En este aspecto el camino que se sigue en Girón es la reducción o el abandono de los planteamientos de la ciudad jardín y la imitación y racionalización de las disposiciones parcelarias que se basan en la cultura tradicional de los pueblos castellanos.

Las viviendas están adosadas lateralmente para formar una fachada continua a la calle y se diferencian entre sí por la profundidad y anchura de la parcela, la colocación de la escalera y la fachada de composición ligeramente diferente en la disposición de los huecos. Se proyectan viviendas con unos diseños especiales para las que cierran el bloque en cada uno de los extremos.

La construcción es extremadamente sencilla y eficaz, caracterizada por muros de carga y forjados de bóveda rebajada en techos, como comenzó a ser habitual en la construcción de la Obra Sindical del Hogar.

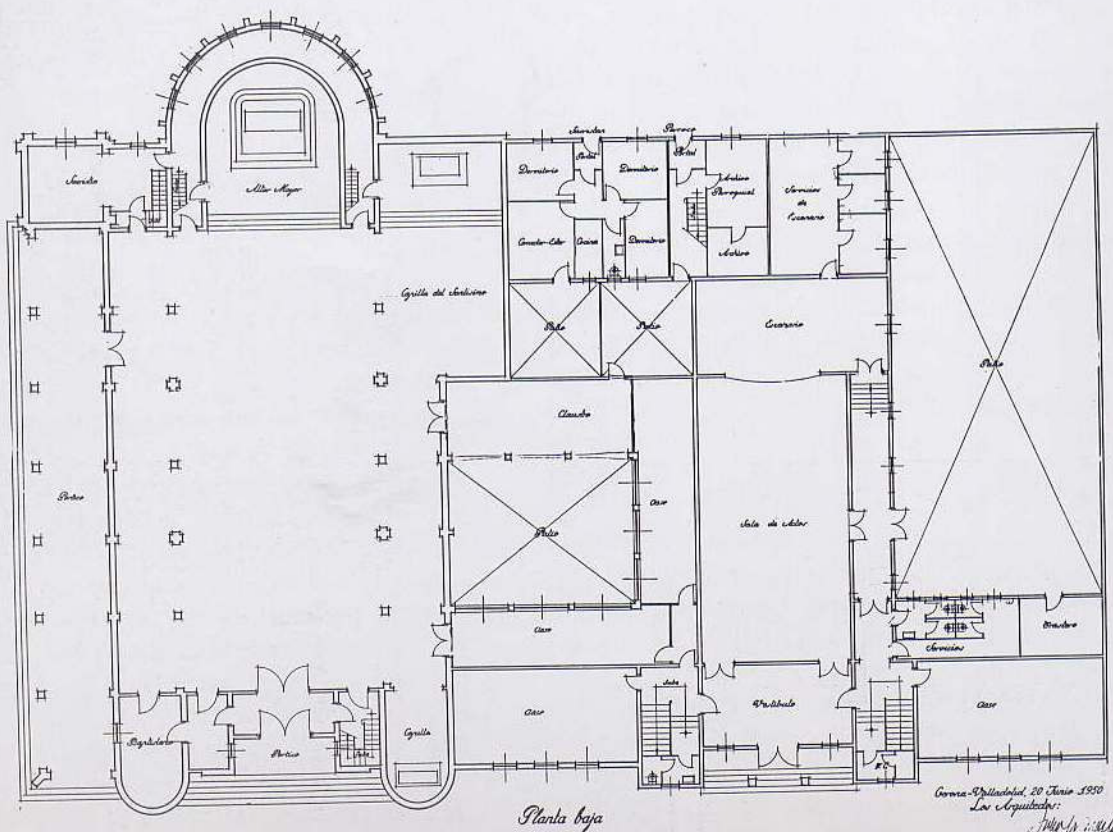
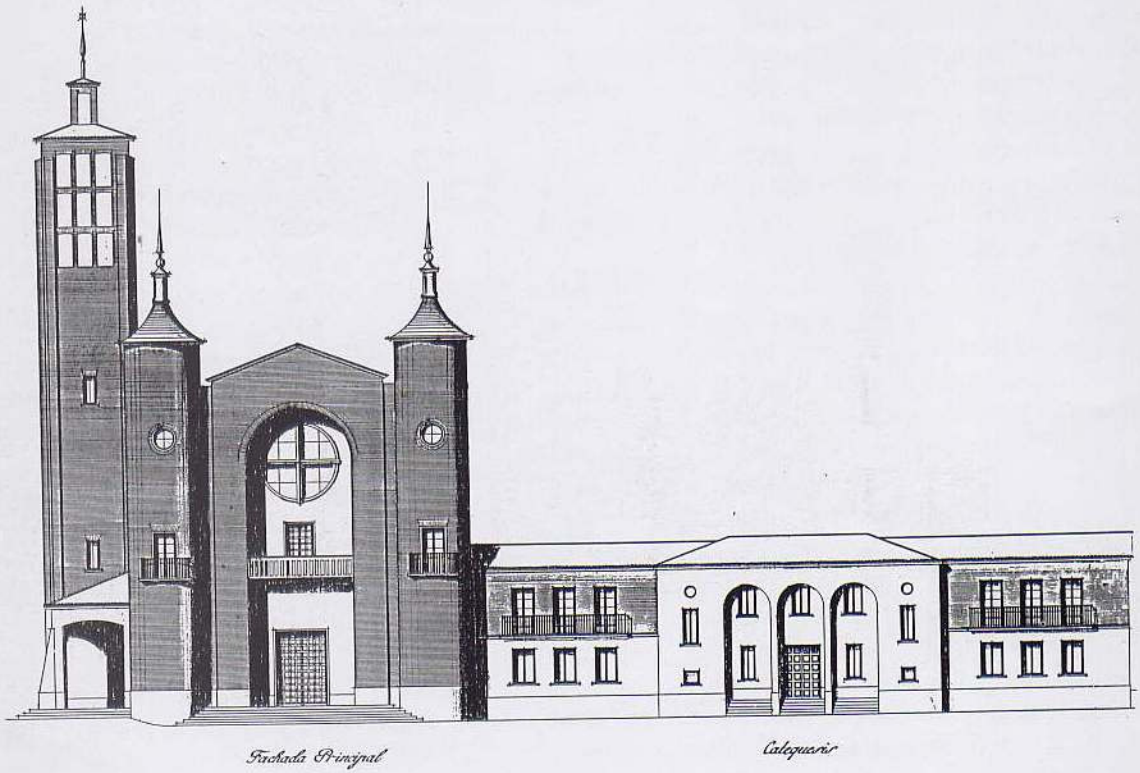
En líneas generales las viviendas poseen un diseño que parte de unas exigencias de vivienda mínima muy elementales, que eran las que estaban generalizadas en el ámbito cultural español. No hay una aplicación de los estándares mínimos, destacando la cocina y los servicios por su primitivismo. La presencia de despachos o la aleatoria unión de comedor-cocina o comedor-estar sorprende tanto como la existencia de habitaciones destinadas a comedores junto a estares o despachos. Frente a estos problemas se da un sistema de composición eficaz, que combina la sencillez de la respuesta compositiva con la austeridad constructiva.

CONCLUSIÓN

El Barrio Girón es sin duda alguna una obra urbanística y arquitectónica de gran calidad, tal vez la pieza más valiosa que nos han dejado aquellos años oscuros de la postguerra en Valladolid. La gran validez del barrio estriba en el diseño global e integrador de sus diversos elementos, desde el emplazamiento y su relación con la ciudad, pasando por las edificaciones domésticas y singulares y su articulación con la forma de los espacios públicos y privados. Tal vez sea por ello el mejor ejemplo de esa época y uno de los momentos más brillantes de la arquitectura y del urbanismo vallisoletano de este siglo.

En el presente, el barrio está experimentando una revaluación a los ojos del ciudadano. El factor lejanía ha dejado de tener ya significación, puesto que la construcción de barrios adyacentes, como el de Huerta del Rey, permite compararlo de igual a igual con otros barrios de la ciudad. La marginalidad social también ha descendido, junto con la física, lo que ha permi-

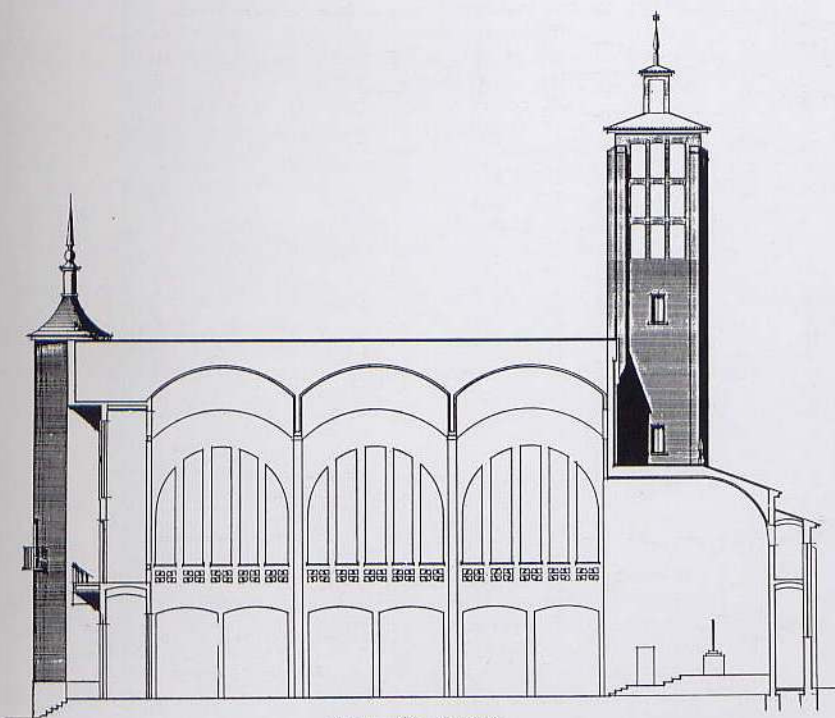
19. Iglesia y centro rectoral. Planta, alzados, sección, vista exterior y vista interior.



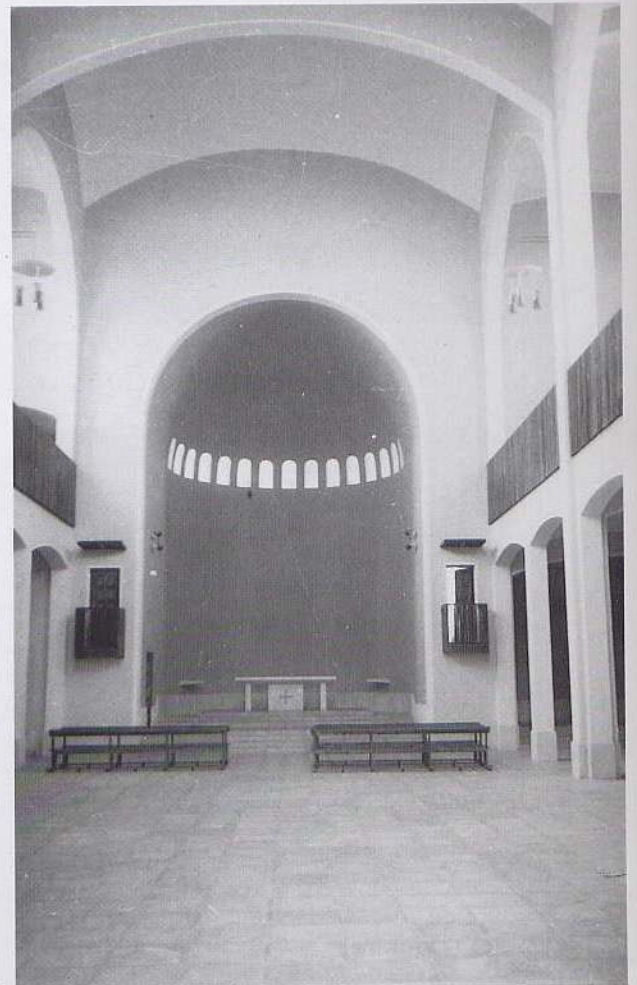
Comis. Diocesana, 20 Junio 1920
 Los Arquitectos:
[Signature]



Fachada Posterior



Sección Longitudinal



tido que el barrio empiece ha ser considerado en función de sus propios valores urbanísticos y arquitectónicos. La tipología de vivienda adosada, de tanto éxito en los últimos años, pone en valor las viviendas de Girón, en función de la calidad de sus resultados.

Para acabar creemos necesario llamar la atención sobre la necesidad de realizar un Plan de Rehabilitación del conjunto de barrio, que sea abordado desde la perspectiva doble del respeto de las características originales y la adaptación del proyecto original a las mejoras elementales de la vivienda. Se trata de llevar a cabo una obra, que sólo puede ser de iniciativa oficial, para la eliminación de las obras inadecuadas que han llevado a cabo los usuarios a lo largo de todos estos años y mejorar las condiciones constructivas y las instalaciones, el arreglo de las cubiertas, la incorporación del aislamiento térmico, la calefacción y otras adaptaciones de la vivienda a las condiciones actuales de comodidad.

NOTAS

1. María Jesús González Díaz es arquitecta y ejerce la profesión libre en Valladolid, además es hija de uno de los autores del Barrio Girón, Julio González Martín; Fernando Frau Olmedo es estudiante de arquitectura de 6^º en la Escuela de Arquitectura de Valladolid; José Luis Sáinz Guerra es arquitecto y profesor titular de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

2. «... y sólo hacia 1959 pudo España desprenderse definitivamente de las últimas secuelas de la postguerra». RAMÓN TAMAMES: *La República. La Era de Franco*, Alianza Universidad, Madrid, 1973.

3. FERNANDO GARCÍA MERCADAL: *La casa popular en España*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1930, pág. 16.

4. *Estudio sobre la vivienda económica en España*. Publicación del Cuerpo de Arquitectos municipales de España, Barcelona, 1950, pág. 25.

5. F. J. MONCLÚS Y J. L. OYÓN: «Vivienda rural, regionalismo y tradición agrarista en la obra de Regiones Devastadas», *Arquitectura en Regiones Devastadas*, MOPU, Madrid, 1987.

6. BARBARA MILLER LANE: *Architecture and politics in Germany, 1918-1945*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1968, págs. 205 y ss.

7. F. GARCÍA MERCADAL: *La casa popular en España*, Ed. Austral, Madrid, 1930. L. TORRES BALBÁS: *La vivienda popular en España*, Madrid, 1933.

8. CARLOS FLORES: «La obra de Regiones Devastadas en el contexto de la arquitectura española contemporánea». *Arquitectura en Regiones Devastadas*, MOPU, Madrid, 1987, págs. 51-59.

9. ANTONIO FONT: *Valladolid. Procesos y formas de crecimiento urbano*, Ed. Colegio de Arquitectos de Madrid, Delegación de Valladolid, Barcelona, 1977, pág. 109.

10. Carta personal de I. Bosch a J. González, fechada el 22 de mayo de 1950.

11. Testimonio directo de J. González Martín.

12. «La edificación en Valladolid» en *Inmobiliaria*, revista económica-financiera del Banco de la Propiedad, Barcelona, julio de 1947, n^º 2, pág. 38. Los datos están referidos al año 1945.

13. «Girón era un demagogo que jugaba —creo yo— bastante limpio, con esa Falange un tanto bien intencionada y con un cierto romanticismo de hacer labor social». Cita de las palabras de Antonio Vázquez de Castro en Luis Fernández-Galiano y otros: *La quimera moderna. Los Poblados Dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, Ed. Hermann Blume, Madrid, 1989, pág. 181.

14. LLUIS DOMÉNECH: *Arquitectura de siempre. Los años 40 en España*, Cuadernos Ínfimos 83, Tusquets Editores, Barcelona, 1978, págs. 45-46.

15. Sobre la labor de José Fonseca y sus criterios de trabajo, véase JESÚS ANAYA DÍAZ: «Aspectos constructivos de la obra de Regiones Devastadas» *Arquitectura en Regiones Devastadas*, MOPU, 1987.

16. Correspondencia entre los arquitectos Julio González e Ignacio Bosch.

17. Sesión del 13 de junio de 1950 de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Valladolid. La aprobación de la adquisición de los terrenos se realiza en la del 21 de junio de 1950.

18. La superficie inicial de los terrenos era de 253.670 m² si bien más tarde fue rectificada en la expropiación a la cifra dada anteriormente, presumiblemente por un error de mediciones. La suma pagada por el Ayuntamiento para la adquisición de estos terrenos fue 1.076.454 pts.

19. El 25 de octubre de 1951 se propuso y aprobó en el Pleno del Ayuntamiento la cesión gratuita de los terrenos a la Obra Sindical del Hogar para la construcción de viviendas protegidas.

20. Según la carta del Delegado Provincial de Sindicatos de Valladolid, dirigida al Ayuntamiento el día 4 de febrero de 1952, las viviendas van a ser construidas por el INV. La opción razonable es ceder los terrenos al INV. La carta del Delegado dice: «... he de manifestarle que habiéndome comunicado el Delegado Nacional de Sindicatos que dichas viviendas van a ser construidas directamente por el Instituto Nacional de la Vivienda, la Organización Sindical renuncia a tales terrenos, quedando, por tanto, en libertad de utilización de los mismos y de los compromisos contraídos con esta Delegación». En efecto, en la sesión extraordinaria del Ayuntamiento celebrada el día 6 de febrero de 1952 se ceden los terrenos al INV.

21. Las cartas que Ignacio Bosch dirige a Julio González poseen membrete de la Obra Sindical del Hogar y el yugo y las flechas, junto con el título de «Arquitecto Asesor».

22. Carta de I. Bosch a J. González del 22 de mayo de 1950.

23. «Sant Narcís és més el resultat de la creació original de l'arquitecte-autor Ignasi Bosch i Reigt, que de la política constructiva de l'Obra Sindical del Hogar, és a dir, de l'Estat». ROSA M^ª FRAGUELL: *La ciutat-jardí i l'Obra Sindical del Hogar a l'època franquista. El Grup de Sant Narcís de Girona*, Ed. Quaderns del Cercle, Girona, 1988, pág. 183.

24. Reproducimos íntegramente la carta por su interés:

Valladolid, 29 de septiembre de 1950

Sr. D. Ignacio Bosch Reigt

Arquitecto

GERONA

Querido amigo:

Por correo aparte te envío el plano topográfico de los terrenos correspondientes al grupo de viviendas protegidas «José Antonio Girón». En él están marcadas con línea azul el perímetro de la totalidad de terrenos que han de ser expropiados y con lápiz rojo las manzanas del Plan Cort rectificadas por mí para ponerlo de acuerdo con la realidad, soslayando dificultades que no es necesario explicarte ahora. Las líneas de trazos marcan el auténtico Plan Cort.

He elegido la parte más alta del terreno más fácilmente edificable para emplazamiento de la Iglesia y plaza para que domine sobre las construcciones del grupo.

Debemos dejar sin edificar la parte final al Oeste de los terrenos porque allí pasarán una línea de alta tensión, dejándolo para Parque.

A continuación te expreso las condiciones de altura máxima de cada una de las manzanas, conforme con las Ordenanzas vigentes; claro es que no podremos llegar a la altura mínima por el tipo elegido para estas viviendas pero creo que ello no representará un grave inconveniente puesto que tenemos al Ayuntamiento de nuestra parte.

Las condiciones que te he apuntado antes son éstas:

Manzana 73: 15,00 m. altura máxima - 4 plantas altura mínima

83: 12,00 m. 3

84: 12,00 m. 3

90: 12,00 m. 3

100: 12,00 m. 3

104: 12,00 m. 3

112: 12,00 m. 3

130, 134, 135, 140, 141, 142, 112 y 113 ciudad jardín con edificaciones de 8,00 m. de altura máxima y mínima de 2 plantas.

Creo que con el plano que te envío y estos datos, tendrás suficiente para ir haciendo estudios necesarios, mientras yo continuo trabajando sobre lo mismo.

Recibe un abrazo de tu amigo.

Firmado: Julio González Martín

25. En 1950 el alquiler medio de una vivienda en una capital era superior a las 250 pesetas por mes, siendo el jornal de un obrero entre 15 y 20 pesetas diarias y el sueldo de un funcionario o empleado medio entre las 1.000 y 1.500 pesetas mensuales. El coste estimado de construcción oscilaba entre 600 y 700 pesetas metro cuadrado. La repercusión del precio de todo el Barrio Girón por cada una de las viviendas fue de 79.590 pts. (58,9 millones de presupuesto por 740 viviendas). *Estudio sobre la vivienda económica en España*, pág. 67.

26. No obstante todos los planos como el general y los de perfiles longitudinales escala 1/200, son del 20 de junio de 1950. Se trata de una fecha que no corresponde con la del momento concreto de elaboración de los planos, puesto que es imposible que el 20 de junio de 1950 se realizase el perfil longitudinal, mientras que el 20 de septiembre de ese mismo año se estaban tomando decisiones sobre el cumplimiento del Plan Cort. Antes bien, parece que se trata de una fecha «clave» en la que van fechados todos los planos del primer proyecto. La mayor parte de los planos de esta fecha están firmados exclusivamente por Julio González, mientras que sólo uno, el de «Emplazamiento General» lleva la firma de los dos arquitectos. La primera versión del proyecto está muy acabada y seguramente es la que se delinea en Valladolid.

Existen otros dos proyectos reformados y revisados que modifican los precios, respetando en esencia la traza original. El cambio más importante es la ampliación del proyecto de modo que el número de viviendas es aumentado en 17. El número total de viviendas final es de $723+17=740$. Esto se debe a que en el proyecto inicial se suprimieron las viviendas más caras, aumentando en cambio el número de las más económicas con lo que el número total es superior.

27. Carta de Ignacio Bosch a Julio González el 4 de enero de 1952.

28. Ver documento «Resumen de fechas de entrega de las 740 viviendas que componen el Grupo "José Antonio Girón"» de 30 de noviembre de 1961.

29. El proyecto de San Narcís en Gerona recibe la oposición de los propietarios de suelo con influencia en los órganos del poder municipal. El anteproyecto de 1942 sufre recortes hasta que se aprueba el definitivo en 1947. ROSA M.^a FRAGUELL: *Opus cit.*, pág. 55.

30. «Las manzanas del Plan Cort rectificadas por mí para ponerlo de acuerdo con la realidad soslayando dificultades que no es necesario explicarte ahora». Correspondencia entre los arquitectos Julio González e Ignacio Bosch.

31. *Estudio sobre la vivienda económica en España*, pág. 49.

32. JOSÉ FONSECA: *El problema de la vivienda*, Escuela Social de Madrid. Ministerio de Trabajo, Madrid, 1945, pág. 7.

33. *Estudio sobre la vivienda económica en España*, pág. 48.

34. «... La reconstrucción de nuestros pueblos hemos de basarla únicamente en trazados genuinamente españoles, hechos con arreglo a nuestro temperamento y nuestra manera de vivir, y en la que no nos sirven, sino que nos estorban, todas las técnicas que puedan venir de otro país. El centro del pueblo será siempre la tradicional y genuina plaza mayor. Su plaza mayor, con soportales, en la que estén los edificios representativos del Ayuntamiento, del Estado y del Partido. De ella parten las calles que conducen a los lugares del campo o de la industria.

Un segundo centro religioso, formado por la plaza de la Iglesia, con sus anejos de Casa Rectoral y Catequesis. Iglesia con torre, rematada con una cruz, bajo cuyos brazos abiertos se desenvuelva la vida futura del poblado. Se distribuyen dándole su justo valor y situación, las escuelas con su campo de deportes y los edificios y servicios municipales (...) Con estos elementos y las viviendas formamos el plan general de ordenación». GONZALO CÁRDENAS: «La Reconstrucción Nacional vista desde la Dirección General de Regiones Devastadas», Conferencia en la Segunda Asamblea Nacional de Arquitectos. Citada por FERNANDO TERÁN: *Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*. GG. Barcelona, 1978.

35. ANTONIO FONT Y OTROS: *Opus cit.*, Tomo I, pág. 109.

36. Viviendas protegidas. Legislación y formularios Instituto Nacional de la Vivienda. Ley de 19 de abril de 1939. Normas y Ordenanzas.

37. *Estudio de la vivienda económica en España*, pág. 51.

38. IGNACIO BOSCH REIGT: «Grupo San Daniel», Gerona, en *Hogar y arquitectura. Revista de la Obra Sindical del Hogar*, n.º 8, págs. 12-18.